

## La hiperespeculación: cómo entenderla, cómo enfrentarla, cómo vencerla (II)



*“El primer requisito para la comprensión de la vida económica y social contemporánea es lograr una visión clara de la relación existente entre los hechos y las ideas que los interpretan. Ya que cada una de éstas posee vida propia y, por muy contradictorio que pueda parecer, cada una de ellas es capaz de seguir un curso independiente durante mucho tiempo”. John K. Galbraith. La sociedad opulenta.*

**La economía del fraude en su laberinto: la derecha económica reconoce que el crecimiento de la liquidez no es la causa de la inflación sino los precios especulativos.**

Desde el día 1 de la guerra económica, los “expertos” y voceros de la derecha han asegurado vehementemente que la política económica del chavismo es inflacionaria por populista, lo cual se traduce en que por tratarse de un gobierno botarata con poca o ninguna disciplina fiscal, que no le tiembla el pulso para usar el gasto público con fines asistencialistas y electoralistas, ha puesto a circular montañas de dinero en la economía causando un “exceso de liquidez”, que no puede terminar produciendo un efecto distinto al del aumento de los precios y la escasez de los productos. Es un hecho perfectamente lógico, se nos dice, que cualquier mortal puede perfectamente entender: y es que al ponerse a circular más dinero que bienes disponibles en la economía, el dinero pierde valor, los bienes escasean y los precios suben. Es el diablo inflacionario que termina castigando la irresponsabilidad de quienes quieren vivir por encima de sus posibilidades. Diablo ante el cual la única alternativa, también se nos dice, es el ajuste, el duro despertar ante la triste realidad de tener que arrojarse hasta donde la cobija realmente alcanza luego de la borrachera consumista causada por la ilusión de riqueza de los altos precios petroleros.

Como puede inferirse de este razonamiento, queda claro que los culpables de la inflación para la derecha económica (incluyendo en esta lista, dicho sea de paso, varios “izquierdistas” que repiten a pie juntillas lo mismo solo con algunas variaciones estilísticas) siempre han sido dos: *el gobierno y los trabajadores*. El gobierno, como ya se dijo, por despilfarrador y manipulador. Pero también los trabajadores, pues son ellos los destinatarios finales del gasto del gobierno, tanto los públicos con sus “salarios exagerados” y demás prebendas, como los célebres “enchufados” que están

en las misiones y que son peores aún porque cobran sin trabajar. También entran en esta lista, por su puesto, las viejitas y viejitos que cobran las pensiones del IVSS o el INAS. Pero en realidad, hasta los trabajadores del sector privado, que se ven beneficiados por los beneficios igualmente populistas del gobierno, desde los aumentos constante de sueldos y reducción de la jornada hasta los precios subsidiados incluyendo el del propio bolívar “sobreevaluado”, que como se nos ha señalado hasta más no poder, sería la gran causa en última instancia los “desequilibrios” que estamos viviendo.

Es justo en razón de esta culpabilidad compartida entre gobierno y trabajadores que, a los ojos de los “expertos”, si bien es verdad que los trabajadores son las principales víctimas de la inflación, también lo es que es sobre ellos que debe recaer el ajuste. Pues adicional al hecho que sus salarios sobreevaluados son el reflejo mismo del exceso monetario-populista, se encuentra el que ellos han convalidado dicha sirvengüenzura votando mayoritaria y recurrentemente por el chavismo para vivir sus vidas de ricos y famosos sin serlo. Así las cosas, el ajuste no solo se presenta como una medida macroeconómica “necesaria”, sino también social y moralmente como un correctivo, en el sentido en que corrige o endereza pero además castiga y escarmienta, algo así como un ayuno después de una comilona o un baño de agua fría después de una noche de fiesta. Tanto se ha insistido y machacado esta idea que en parte importante de la población, del chavismo, y evidentemente, del propio gobierno, ha ganado adeptos.

Pero esto fue así hasta finales del mes pasado, cuando en un artículo para el portal Prodavinci firmado por uno de los más conspicuos “expertos” económicos de la derecha y divulgador como pocos de la necesidad del ajuste macroeconómico dados los “desequilibrios causados por la indisciplina fiscal y monetaria del gobierno”, se reconoce como un mito que el alza de los precios sea causada por el aumento de la liquidez monetaria.

### **El “exceso de liquidez monetaria” como resaca y a su vez como causa de la “fiesta consumista”.**

Precisamente, la figura de “la “fiesta” fue utilizada por *The Economist* -uno de los medios principales de gran capital transnacional, creador del acrónimo despectivo *PIGS* (cerdos) para referirse a Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España- en un célebre y multireproducido artículo de comienzos de 2014 *La fiesta terminó*, en el cual se “analizaban” los casos de Venezuela y Argentina. Recordemos:

“Cuando la crisis del euro estaba en su apogeo, se volvió común para las economías europeas en apuros insistir en que no eran casos desesperados como Grecia. Cualesquiera que fueran sus males, declaraban, los de Grecia eran de una clase totalmente diferente. En Latinoamérica, el indeseable título de caso desesperado tiene dos contendientes: **Argentina y Venezuela**. Ambos han estado viviendo como reyes durante años, repartiendo despreocupadamente las utilidades de un irrepetible auge de mercaderías básicas; petróleo en Venezuela, soya en Argentina. Ambos han estado usando una combinación de intervenciones del banco central y controles administrativos para evitar que caigan sus tipos de cambio sobreevaluados y suba la inflación. Ambos enfrentan ahora las consecuencias.

(...) El año pasado, durante una torpe transición política tras la muerte del presidente Hugo Chávez, el Banco Central intensificó la impresión de dinero para financiar el gasto público, elevando la inflación a 56.2 por ciento. Un dólar se vende entre 75 y 80 bolívares en el mercado negro, hasta siete veces el tipo de cambio oficial. Ambos países tienen arsenales menguantes con los cuales defender sus monedas sobrevaluadas. Las reservas de oro y divisas extranjeras de Venezuela, que se situaban en casi 30,000 millones de dólares a fines de 2012, se habían reducido a poco más de 21,000 millones de dólares la semana pasada. Solo alrededor de 2,000 millones de dólares de esa cantidad está en activos líquidos. **Ecoanalítica**, una firma de investigación, estima que el gobierno también puede echar mano de unos 13,000 millones de dólares de fondos opacos fuera del presupuesto. Las reservas de Argentina también han estado bajando. “Bajo el actual modelo económico, y con esta política económica”, dice Asdrúbal Oliveros de Ecoanalítica, “esto parece impagable”.<sup>1</sup>

Como se puede ver, en este artículo se lanza la línea punto por punto todos de los elementos básicos a considerar dentro del análisis económico convencional y el discurso político que se desprende del mismo que hemos escuchado en los últimos tres años sobre la “crisis” venezolana: el “fracaso del modelo” como resultado de la irresponsabilidad fiscal-monetaria de los gobiernos populistas; la inflación y la escasez como consecuencia de dicha irresponsabilidad; la sobrevaluación de la moneda como mecanismo para financiar la “fiesta” populista-consumista; la aparición del dólar paralelo como resultado de los controles cambiarios, el crecimiento de éste marcador como resultado del crecimiento de la liquidez monetaria, y finalmente, la necesidad del ajuste tanto para “corregir” los “desequilibrios” causados como para castigar a los irresponsables botaratas que los generaron y estimularon.

Precisamente, el “experto” citado por el diario inglés, Asdrúbal Oliveros, director de la firma *Econoalítica*, habitual opinador de medios y conferencista estrella de cuanto foro arman respetables instituciones como FEDECAMARAS, CEDICE o VENAMCHAM, ha sido uno de los más conspicuos divulgadores criollo del “análisis” convencional arriba citado y profetas de la necesidad del ajuste como mecanismo para “salir de la crisis”. Veámos:

En una nota de prensa de junio de 2014 titulada *Liquidez monetaria se duplicó desde el 2013*, se le cita refutando el informe del BCV que midió el impacto de las guarimbas del primer semestre de dicho año:

“El Banco Central atribuyó el alza de 5,7 por ciento de la inflación en mayo a las protestas opositoras, pero los economistas dicen que la verdadera culpa reside en que la liquidez monetaria se duplicó desde el comienzo del año pasado. “Es mas fácil echarle la culpa a las protestas que recortar el gasto y mantener disciplina fiscal, que tiene un costo político elevado. Si no controlas las distorsiones monetarias, no vas a controlar la inflación”, dijo Asdrúbal Oliveros de la firma local de análisis Ecoanalítica.”<sup>2</sup>

Y a finales del mismo 2014, en un foro organizado por VENANCHAM, también decía:

---

<sup>1</sup> <http://www.dineroenimagen.com/2014-03-06/33736>

<sup>2</sup> Ver: <http://runrun.es/nacional/venezuela-2/130576/liquidez-monetaria-en-venezuela-se-duplico-desde-el-2013.html>

Mientras el Banco Central de Venezuela siga inyectando liquidez a la economía, estará echándole gasolina al tipo de cambio libre, aseguró el economista Asdrúbal Oliveros, quien intervino en el foro Gerencia con Grandes Desafíos 2014, organizado por VenAmCham.<sup>3</sup>



Y en marzo de éste 2015:

“Asdrúbal Oliveros, director de Ecoanalítica, en un trabajo especial a la revista MacroMet, argumentó que *“los productos que son objeto de control de precio y que son los de mayor peso dentro del Inpc, son los que concentran la mayor inflación represada”*. Puntualizó, que el escenario *“no parece que vaya a cambiar, en vista de que los factores que impulsan el comportamiento de los precios siguen aún vigentes: el control de cambio, el financiamiento monetario del BCV a Pdvsa. Alta liquidez y los controles de precios son factores que siguen pesando (...)”*.<sup>4</sup>

Y todavía, en junio de este año, en un artículo de mucha circulación en los medios de derecha titulado *Cómo sobrevivir a la hiperinflación*, Oliveros plantea el siguiente conjunto de medidas de corte ortodoxo neoliberal, derivadas justamente de su lectura monetarista sobre la indisciplina fiscal y el exceso de liquidez monetaria como causas de los problemas de la economía venezolana:

“Creemos necesario realizar una convergencia cambiaria, reducir o eliminar los controles de capital, eliminar el financiamiento por parte del Banco Central de Venezuela para cubrir el déficit fiscal, racionalizar el gasto, imponer disciplina fiscal y monetaria, restablecer la autonomía del BCV para poder establecer metas inflacionarias factibles e incentivar la producción mediante la inversión en capital tanto físico como humano.”<sup>5</sup>

<sup>3</sup> <http://elimpulso.com/articulo/asdrubal-oliveros-crecimiento-de-la-liquidez-estimula-alza-del-cambio-libre>

<sup>4</sup> <http://trompoaldia.com/cuando-lo-van-a-decir-gobierno-nacional-tiene-tres-meses-sin-ofrecer-cifras-de-inflacion-en-venezuela/>

<sup>5</sup> <http://prodavinci.com/blogs/como-sobrevivir-a-la-hiperinflacion-por-asdrubal-oliveros-y-carlos-miguel-alvarez/>

Sin embargo, en un artículo de finales de septiembre pasado titulado *10 mitos de la economía venezolana*, Oliveros nos sorprende con la siguiente afirmación (las cursivas y el subrayado son nuestros):

“En cierto modo, son muchos los análisis que hablan de una expansión bárbara de la liquidez monetaria en Venezuela, pese a no ser real. En términos nominales la variación interanual a cierre de julio 2015 es de 86,7%, mientras que el acumulado del año alcanza un interanual de 40,3%. Igualmente, al analizar la base monetaria observamos incrementos interanuales y acumulados de 91,8% y 43,3%, respectivamente, aunque, al comparar dichos incrementos con las variaciones de los precios, la realidad es que el aumento de la inflación es superior en promedio por 57,7 pp en términos interanuales y 54,2 pp en el acumulado de 2015. Dentro de esta realidad, es otra la historia que tenemos que contar. En términos reales la “expansión” pasa a ser una contracción de 25,6% interanual y 29,8% para el acumulado de 2015. A partir de esto podemos afirmar que la liquidez monetaria dejó de crecer en el mes de agosto del año 2014 debido a la aceleración en la variación de los precios. Es decir, la velocidad con la que está creciendo la inflación supera con creces la del Gobierno para inyectar liquidez con instrumentos de expansión monetaria.”<sup>6</sup>

¿Qué puede haber pasado para que de junio a septiembre de este año, Oliveros, uno de los más conspicuos espadachines “teóricos” a sueldo de la derecha económica venezolana y director de uno de los “think-tank” más influyentes en cuanto matrices circulan sobre la situación económica venezolana, termine por afirmar que es falso e irreal hablar de una “expansión bárbara de la liquidez monetaria en Venezuela como causa de la inflación y la escasez? Seguramente nunca lo sabremos en realidad. Dándole el beneficio de la duda, podemos pensar que fue ahora que se dio cuenta. Pero de ser ese el caso, entonces, tenía casi un año haciendo juicios de manera falaz según su propia cuenta, en la medida en que, dicho por él, desde agosto de 2014 los precios dejaron atrás al crecimiento de la expansión monetaria.

Todo lo cual no tendría mayor importancia de tratarse de un simple error u omisión teórica sin consecuencia sobre la realidad. Pero como bien sabemos, no es ese el caso, pues se trata de juicios y aseveraciones con las cuales se presiona al gobierno sobre lo que debe hacer en materia económica, y a partir de los cuales se toman o dejan de tomar decisiones que afectan la vida de mucha gente, en especial las más vulnerables social y económicamente hablando. De la misma manera, se trata de juicios que se instalan en el sentido común mediatizado, a partir de los cuales las personas hacen o dejan de hacer cosas dependiendo de las expectativas que los mismos le generan. Y lo que no es menos importante, se trata de juicios a partir de los cuales se blanquean prácticas socialmente dañinas, como los mecanismos de ajuste de precios constante que realizan los empresarios para “protegerse” de las expectativas inflacionarias a costa del bolsillo de los trabajadores y trabajadoras (que no pueden ajustar sus salarios para protegerse ante las mismas expectativas) y hasta el contrabando y la especulación cambiaria, delitos los cuales para estos expertos se “explican” y “justifican” por lo irresistible que resultan los incentivos de los diferenciales cambiario o de precios. John F. Kennedy dijo en alguna parte, que la diferencia entre un médico, un piloto y un economista, es que si el primero se equivoca puede matar a un paciente, el segundo a decenas de pasajeros, pero el economista a una nación entera.

---

<sup>6</sup> <http://prodavinci.com/blogs/10-mitos-de-la-economia-venezolana-por-asdrubal-oliveros-y-carlos-miguel-alvarez/>

No es una exageración; la mala praxis económica de los “expertos” –en especial cuando es intencionada- puede tener efectos destructivos masivos.



**No por obvio debe dejar de repetirse: el factor desequilibrante de la economía venezolana son los precios especulativos.**

*“La mejor razón para estudiar economía es no dejarse engañar por los economistas” . Joan Robinson.*

Pero pese a todo, el reconocimiento que hace Oliveros de la afectación diametralmente opuesta de los precios sobre la liquidez monetaria, en el sentido en que son los primeros los que causan el crecimiento de la segunda y no al revés, como dice el dogma neoliberal repetido indistintamente por él durante años y en general por la derecha económica y la “izquierda” monetarista, no deja de ser parcial e interesado. Es parcial porque no es verdad que el atraso venga ocurriendo desde agosto de 2014 si no de mucho antes. Y es interesado ya que no por reconocer lo dicho, cambia el diagnóstico de fondo y recetario de medidas neoliberales y austericidas que recomienda.

Con respecto a lo primero, eso es precisamente lo que tanto José Gregorio Piña como yo venimos diciendo desde el año 2013,<sup>7</sup> el primer año del gobierno del presidente Nicolás Maduro y de la guerra económica en su fase actual. Y es justo la tesis sostenida en *El mito de la maquina*, trabajo de investigación realizado por el CEEP-UBV a partir de las mediciones realizada por Piña de la relación entre liquidez monetaria y la inflación en Venezuela entre 1958 y 2014<sup>8</sup>. Ya lo reseñamos en la primera parte de esta nota: desde 1958 hasta 2014, la medición del comportamiento de los precios y la

<sup>7</sup> Ver: Salas Rodríguez, L. *La inflación a debate ¿crisis del modelo o guerra económica? Y: Las falacias económicas de la oposición. Entrevista a José Gregorio Piña por Luis Salas Rodríguez.* Ambos textos se pueden leer en el segundo número (número especial titulado *La economía política después de Chávez: el legado y sus desafíos* de *La Gaceta Económica*, revista del Centro de Estudios de Economía Política de la UBV. Disponible en: <http://publicaciones.ubv.edu.ve/index.php/Publicaciones/Revistas/Centro-de-Estudios-Econom%C3%ADa-Pol%C3%ADtica/La-Gaceta-Econ%C3%B3mica-N%C2%B0-1/>

<sup>8</sup> <http://www.editorialwillianlara.org.ve/libros/elmitodelamaquina/El-Mito-de-la-Maquina.pdf>

liquidez monetaria (medidos como INPC y M2, respectivamente) comportan una correlación mediana (de 0,5), siendo el caso en que hay momentos en que los precios se disparan con decrecimiento de la liquidez, así como otros en que la liquidez monetaria crece sin que lo hagan los precios, e incluso, disminuyan como tendencia, o donde ambos disminuyen o crecen pero no proporcionalmente. Por lo demás, y esto es lo fundamental, se observa que en los casos donde se mueven en la misma dirección, primero lo hacen los precios y luego la liquidez monetaria. Durante 2013 y 2014, la tendencia es aún más marcada: en este lapso específico, si bien tenemos una correlación casi perfecta (0,992791), entre precios y liquidez monetaria en el sentido que ambos marchan en la misma dirección ascendente, se acentúa, no obstante, la tendencia de la liquidez monetaria a ir detrás de los precios en el caso de 2013 con rezago de un mes, y en el de 2014 de inclusive hasta dos meses (pasando en consecuencia la correlación a ser negativa: -0,04), lo que comprueba la hipótesis según la cual, ésta busca ajustarse a los nuevos precios, algo de lo que cualquiera que haga compras puede dar fe en la medida en que debe disponer de más medios de pago para comprar dado el aumento anterior de los precios, *lo que ratifica a su vez que el factor desequilibrante de nuestra economía no es la moneda si no los precios especulativos, que lo que hace que el bolívar “pierda valor” son estos y no el bolívar en sí mismo.*

Pero los cálculos de Piña revelan cosa aún más interesantes. Y una de ellas es que el crecimiento de la liquidez monetaria no es un asunto que competa exclusivamente al gobierno y al BCV, como se hace ver, sino fundamentalmente a los bancos. Y es aquí donde hay que recordar al Chávez que decía constantemente que el diablo está en los detalles y el uso correcto de los términos, pues los economistas del fraude como Oliveros y compañía hacen creer a quienes los escuchan que la liquidez monetaria crece como resultado de la emisión monetaria de billetes y monedas que realiza el gobierno.

Lo primero que hay que hacer a este respecto, es distinguir muy bien la liquidez monetaria propiamente tal (**M2**) de la Base Monetaria (**BM**). Y esta es una distinción muy importante, pues aunque técnicamente hablando todo economista convencional la conoce, en la jerga monetarista vulgarizada y los análisis de la maquina de billetes ambas cosas se confunden intencionalmente para culpar al gobierno del “exceso de liquidez”.

A este respecto, **M**, en sentido estricto (y aquí voy citando lo expresado en El mito de la maquina) corresponde al agregado monetario compuesto por monedas y billetes en poder del público. Es decir, estamos hablando aquí del efectivo cuya emisión es responsabilidad de la autoridad monetaria pública (BCV-Casa de la Moneda). Por su parte, **M1** incluye las cuentas corrientes y de ahorro y en general los medios de pago libremente transferibles por vía electrónica, mientras que **M2** incluye –además de lo anterior- los depósitos a largo plazo que generan intereses.

Es así que **M2**, la corrientemente llamada **Liquidez Monetaria**, se trata mayormente de un dinero secundario, o dinero quirografario, que se multiplica a partir de la **Base Monetaria** y cuyo control escapa en buena medida de los bancos centrales ya que depende de los bancos y sus políticas, allende la regulación que en el caso venezolano

se ejerce a través de la Superintendencia de Bancos **SUDEBAN** y el propio **BCV**. En términos amplios, en **M2** se concentran todos los medios de pago disponibles, por lo que es considerado el agregado monetario más relacionado con el volumen de gastos de las personas y empresas.

En cambio, la **Base Monetaria** sí es el dinero generado por los bancos centrales, en el caso venezolano por parte del **BCV**, sea bajo la forma de Efectivo, como por medio de registros contables electrónicos al adquirir divisas, metales y piedras preciosas o títulos de crédito. A partir de la **Base Monetaria**, los bancos al recibir los depósitos del público del dinero generado por los bancos centrales, proceden a ejecutar la Intermediación Financiera, concediendo créditos bajo la forma de préstamos o mediante la compra de títulos emitidos por empresas o entes públicos distintos del **BCV**.

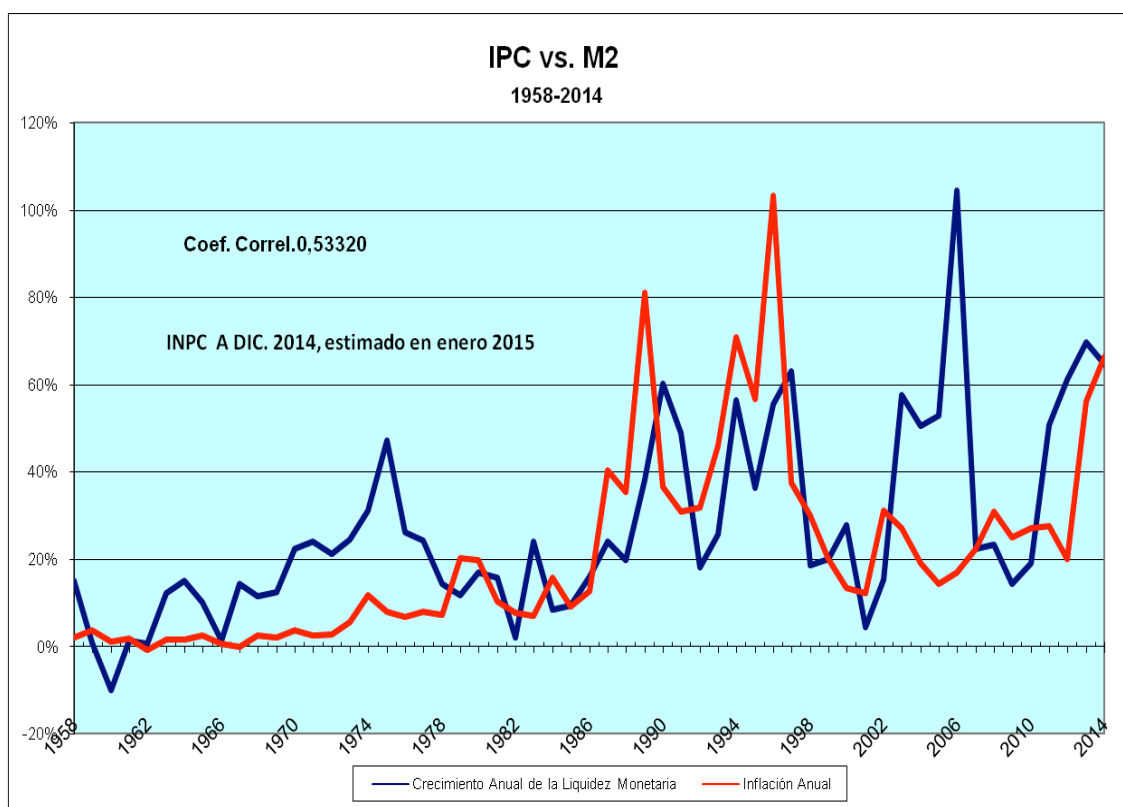
Esos créditos bancarios constituyen la llamada **Expansión Secundaria** porque expanden la cantidad de dinero en la economía más allá del dinero base o **Base Monetaria** generada por el **BCV**. A su vez, el monto de los créditos concedidos se agrega a la Liquidez Monetaria (**M2**) y a los depósitos bancarios, con lo cual los mismos bancos pueden nuevamente conceder créditos adicionales.

La cantidad de veces en que, partiendo de la **Base Monetaria**, los bancos multiplican el dinero que compone la **Liquidez Monetaria**, es el llamado **Multiplicador Monetario**, que para el lapso enero-septiembre de 2014, en Venezuela osciló en torno a 2,75. Esto es, **los bancos crearon dinero por el equivalente adicional de 2,75 veces el monto de la Base Monetaria generada por el BCV**.

Una vez precisado esto, veamos pues las gráficas y cuadros que sustentan lo dicho.



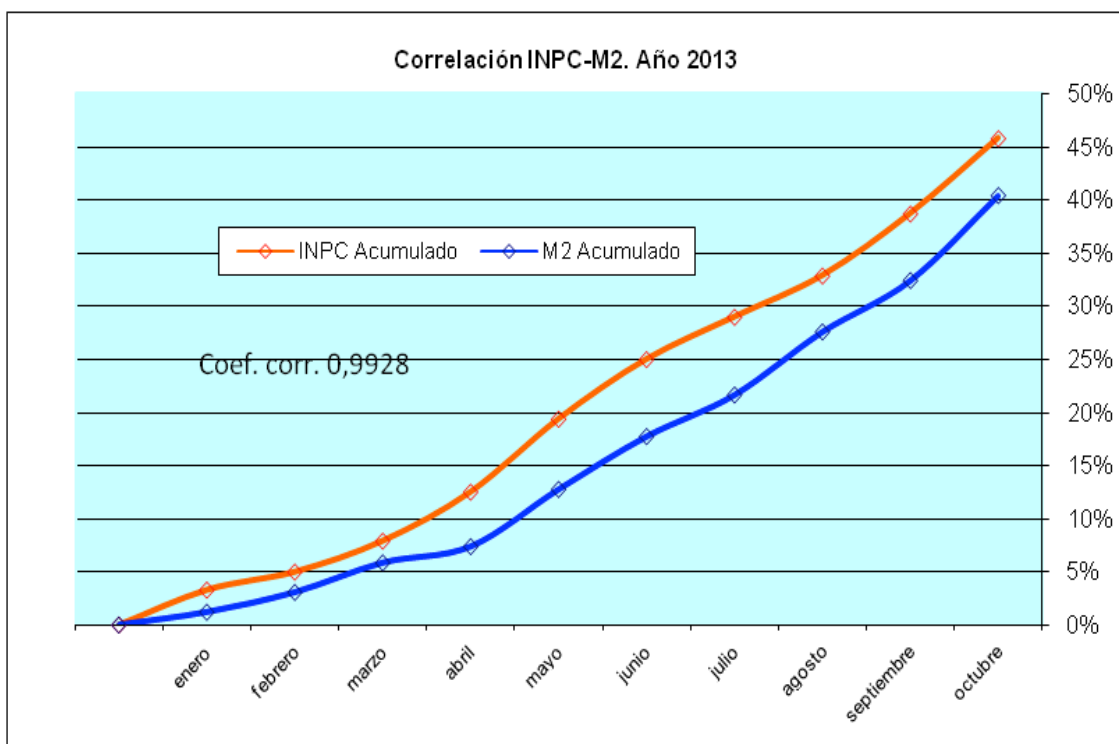
GRÁFICA 1



En esta Gráfica (**Gráfica 1**) tenemos una medición histórica desde 1958 hasta el presente, donde se demuestra que la relación entre Liquidez Monetaria (**M2**) y los Precios (en este caso, por razones del lapso estudiado, medidos por los Índices de Precios al Consumidor **IPC**)<sup>9</sup> es bastante relativa y a todas luces más compleja de lo que sugieren los monetaristas. De hecho, **en la medición comportan ambas variables una correlación mediana (0,5)**, siendo el caso en que hay momentos en que los precios se disparan con decrecimiento de la liquidez, así como otros en que la Liquidez Monetaria crece sin que lo hagan los precios, e incluso, disminuyan como tendencia, o donde ambos disminuyen o crecen pero no proporcionalmente. Por lo demás, se observa que en los casos donde se mueven en la misma dirección, primero lo hacen los precios y luego la Liquidez Monetaria, que busca precisamente ajustarse a los nuevos precios.

<sup>9</sup> El BCV genera desde 1950, los índices de precios. Sin embargo, hasta 2007 lo hacía mediante el Índice de Precios al Consumidor del área metropolitana de Caracas (**IPC** o **IPC-AMC**). La necesidad de contar con un índice de mayor cobertura geográfica, impulsó la decisión de definir un nuevo indicador de precios al consumidor con mayor alcance geográfico. Es así como nace, en el año 2004 la idea del Índice Nacional de Precios al Consumidor (**INPC**) que se comienza a utilizar en 2008. La decisión de tomar acá el **IPC** y no el **INPC** es para hacer posible el empalme de la serie sin distorsionarla.

GRÁFICA 2

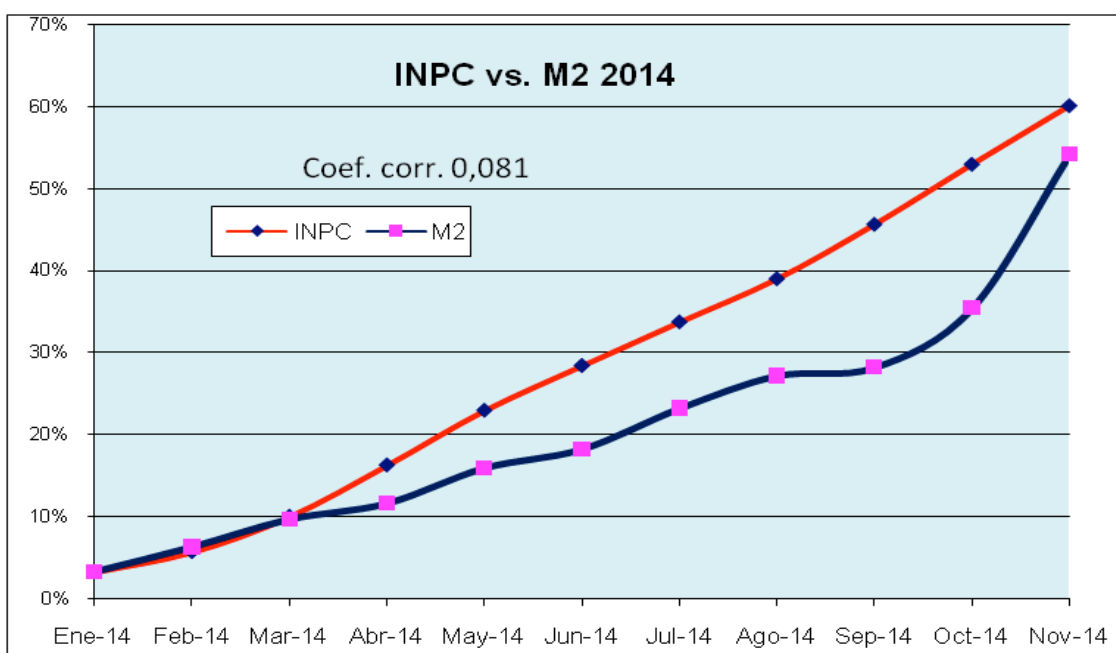


En la **Gráfica 2**<sup>10</sup> tenemos el mismo seguimiento pero enfocado sobre lo ocurrido en el año 2013, el primero del **recrudescimiento de la Guerra Económica tras la desaparición física del Presidente Chávez**. En este caso, si bien tenemos una correlación casi perfecta entre Precios y Liquidez Monetaria (0,992791), se observa no obstante de manera todavía más clara la tendencia de la Liquidez Monetaria a ir detrás de los precios con rezago de un mes, lo que comprueba la hipótesis según la cual la ésta busca ajustarse a los nuevos precios, algo de lo que cualquiera que haga compras puede dar fe en la medida en que debe disponer de más medios de pago para comprar.

Pero la siguiente Gráfica, (**Gráfica 3**), correspondiente a 2014, el rezago se amplía a dos meses y la correlación de hecho pasa a ser negativa (-0,04), lo que ratifica el movimiento arbitrario de los precios con respecto a la Liquidez Monetaria. De tal manera, **el factor desequilibrante de la economía no parece ser la moneda, sino los precios especulativos**.

<sup>10</sup> En esta Gráfica 2 como en la Gráfica 3, la serie de Liquidez Monetaria se construye a partir de las cifras publicadas al BCV al cierre de cada semana. Cabe señalar que por razones metodológicas se excluyen los meses de noviembre y diciembre dada la distorsión histórica que se observa durante los mismos de aumento transitorio de M2 (por concepto de pago de utilidades, aguinaldos, etc.) que tiende a revertirse en enero del año siguiente

GRÁFICA 3



Pero veamos el siguiente cuadro (**Cuadro 1**). En él se observa con las cifras reales correspondientes al lapso referido en la gráfica anterior, enero-septiembre de 2014, que **NO** es el dinero creado por el BCV el factor que ha impactado la Liquidez Monetaria, sino que **el crecimiento de la Liquidez Monetaria responde al incremento generado por los nuevos créditos bancarios**. La diferencia a favor de los créditos bancarios puede explicarse por la cuantía de los intereses devengados y cobrados por dichos bancos comerciales en el mismo lapso referido, que también constituyen endeudamiento para quienes recibieron esos créditos.

CUADRO 1

<b>Crecimiento de M2, enero-septiembre 2014</b>	<b>Bs. 342 millardos</b>
<b>Crecimiento de Créditos Bancarios (directos y compra de títulos) enero-septiembre 2014</b>	<b>Bs. 393 millardos</b>
<b>PIB nominal cierre 2013 (Banco mundial y cálculos propios)</b>	<b>Bs. 2.761,2 millardos</b>
<b>INPC medio enero-agosto 2014: 13,689%</b>	<b>13,69%</b>
<b>Aumento nominal de Precios:</b>	<b>Bs. 378 millardos</b>

De nuevo, establecido que primero aumentó el **INPC** y con posterioridad creció proporcionalmente **M2**, el **incremento de los créditos bancarios buscó cubrir la necesidad de los actores económicos de pagar mediante nuevo endeudamiento los mayores costos en los bienes y servicios**. Así, en el **Cuadro 1**, se verifica que al aplicar la tasa media del incremento del **INPC** en el referido lapso de enero-septiembre de 2014,

al monto nominal del **PIB** al cierre del año 2013, es decir, el monto absoluto en que se incrementaron los precios en ese lapso, tenemos que coincide con el incremento del crédito bancario del mismo período.

Así las cosas, el crecimiento de **M2** observado en enero-septiembre de 2014, no es por aumento de la Base Monetaria **BM**, es decir, porque se haya “prendido la maquina”, sino que la expansión secundaria medida por relación del incremento de **M2** entre el incremento de **BM** en dicho lapso, se aceleró en más de un 56%. El multiplicador para esos incrementos fue de 4,28 contra 2,74 del acumulado al cierre de 2013, es decir, **la banca aceleró la concesión de créditos al ritmo de la inflación de 2013**. De tal suerte, por esta vía se confirma lo dicho por nosotros en otros espacios con respecto a que la inflación, lejos de ser una distorsión de los mercados como plantean los economistas convencionales, debe entenderse como una **transferencia de ingresos y riqueza social desde un(os) sector(res) de la población hacia otro(s) por la vía del aumento de los precios**.<sup>11</sup> O dicho en los términos de Loyola citados a menudo por Piña: **“la inflación no es sino un aspecto particular del fenómeno más general de la lucha de clases”**. Esta transferencia se produce en lo fundamental desde los asalariados hacia los empresarios, pero también, desde una fracción del empresariado hacia otra fracción de los mismos. Es decir, **en la inflación se expresa la lucha de fracciones o sectores empresariales** (en especial los más concentrados) **por incrementar sus ganancias a costa del salario y los ahorros de los trabajadores** (o sea, de la mayoría de la población), **pero también con cargo a las ganancias y ahorros de otros sectores empresariales en especial los pequeños, medianos y menos concentrados**. Así las cosas, en lo que al caso venezolano concreto refiere –y en el entendido que en otro trabajo nos dedicaremos concretamente a dar cuenta de esto- **en la colusión histórica entre la banca privada y los grandes sectores comerciales rentistas con poder para fijar e imponer los precios, es donde hay que buscar las claves de la especulación que enfrentan tanto los asalariados como muchos comerciantes**.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Ver: SALAS RODRÍGUEZ, Luís. *Escritos desde la guerra económica*. Editorial El Perro y la Rana. Venezuela. 2014. P: 119. También: *Precios, especulación y guerra económica. Diez claves*. SURVERSION. Disponible en: <http://surversion.wordpress.com/2013/09/14/precios-especulacion-y-guerra-economica-diez-claves/>

<sup>12</sup> Lo que en parte explica por qué históricamente las ganancias de la banca venezolana son mayores en contextos inflacionarios que ella misma ayuda a promover por distintas vías, entre ellas, la generalización del crédito al consumo de bienes finales (por ejemplo, subiendo unilateralmente los topes de las tarjetas de crédito, es decir, sin solicitud previa del usuario). Sobre las ganancias de la banca e inflación ver nuestra nota: *Desmontando la Cuarta: sobre la eliminación del ajuste por inflación*. Misión Verdad. Disponible en: <http://misionverdad.com/la-guerra-en-venezuela/desmontando-la-cuarta-sobre-la-eliminacion-de-ajuste-por-inflacion> Del propio Piña también se recomienda: *El verdadero margen de intermediación de los bancos venezolanos*. APORREA. 19/05/2011. Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a123587.html> En muchas ocasiones, el llamado “consumismo” suele no sólo tergiversar la democratización del consumo (hacia los sectores populares históricamente excluidos del mismo, limitados antes en el mejor de los casos al consumo de subsistencia), sino encubrir las prácticas de ahorro indirecto a las que se ve forzada una parte de la población ante la inexistencia de mecanismos de ahorro directo. Este ahorro indirecto se realiza principalmente vía la compra de activos que se revalorizan, como por ejemplo vehículos. Ver: *Un comentario sobre “consumismo” y ahorro*. Disponible en: <http://surversion.wordpress.com/2013/11/24/un-comentario-sobre-consumismo-y-el-ahorro/> Esta operación de transferencia se observa de manera aún más clara en el caso del rentismo inmobiliario tanto de viviendas como comercial.